

librería

'CREATIVIDAD PUBLICITARIA EFICAZ'. ESIC Editorial presenta la tercera edición del libro de Carlos Navarro Gutiérrez. Con el subtítulo 'Cómo aprovechar las ideas creativas en el mundo empresarial', la obra busca iluminar a agencias y anunciantes con ideas sobre los fundamentos de la eficacia en creatividad publicitaria.



'REINVENTARSE PROFESIONALMENTE'. Licenciado en Periodismo y Publicidad, Carlos Alonso trata de ayudar a encontrar pautas concretas a quienes quieren dedicarse a lo que les gusta y para lo que están capacitados. Y lo hace a través de tres historias. De ahí el subtítulo 'Cómo relanzar nuestra vida profesional para ser más felices y competitivos'.



firmas invitadas

Penalti injusto... pero penalti

Enrique Barbero

Profesor asociado de Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza

La presión que los mercados financieros han ejercido esta semana sobre los países europeos llamados "periféricos" recuerda a la vivida en algunos de los momentos álgidos de la crisis subprime en 2008. Las rebajas del rating de Grecia y de Portugal, los desplomes bursátiles y el incremento del coste de la deuda pública resumen unas sesiones muy intensas, aliñadas por informes de organismos internacionales y opiniones vertidas por expertos en medios de comunicación globales que echaban más leña al fuego. Como era de esperar, la ola ha acabado salpicando a España y el pasado miércoles la agencia de calificación S&P descendía el rating soberano un escalón, manteniéndolo todavía, no obstante, en niveles muy superiores a los lusos y helenos.

La situación de la economía española es delicada. Nadie puede obviarlos. Los excesos inmobiliarios, la pérdida de competitividad acumulada en los últimos diez años, el abultado déficit público

y la elevada tasa de desempleo constituyen debilidades estructurales innegables para afrontar el futuro inmediato. Y hemos perdido ya casi dos años sin poner remedios de calado a estos problemas.

Sin embargo, en mi opinión, las comparaciones con Grecia y Portugal resultan odiosas. El tamaño del PIB (en términos absolutos y por habitante), el desarrollo de las infraestructuras, la existencia de grandes compañías multinacionales de origen español, el nivel de deuda pública sobre PIB y otros muchos indicadores, cuantitativos y cualitativos, marcan diferencias. Simplemente, sin mirar ningún número, un paseo por las calles de Atenas o Lisboa y por Madrid o Barcelona resuelve estas dudas.

Es cierto que quienes ahora incluyen en el "pelotón de los torpes" a España (bancos de inversión, agencias de rating, casas de análisis, etc.), son los mismos que con sus garrafales errores de medición de los riesgos larvaron la

crisis financiera. Pero, como en un partido de fútbol, las decisiones de los árbitros, acertadas o no, son inapelables.

La deuda externa española asciende a casi dos billones de euros, incluyendo los préstamos y emisiones de Administraciones Públicas, empresas y entidades financieras. Y para los compradores exteriores de estos títulos, el gestor de un plan de pensiones de funcionarios alemán o de un fondo de inversión belga, el criterio de estos operadores resulta crucial.

Por lo tanto, hay que lanzar señales a los mercados, más pronto que tarde, para evitar el contagio y la definitiva identificación de nuestro país en este grupo. La presentación de planes de consolidación fiscal creíbles y la puesta en marcha de las necesarias reformas estructurales apuntarían en la dirección adecuada. Este tipo de medidas, convenientes también para apuntalar el porvenir de la estructura productiva, simbolizarán un compromiso fir-



Las comparaciones con Grecia y Portugal resultan odiosas. Un simple paseo por Lisboa o Atenas, Madrid o Barcelona, resuelve estas dudas

me con la estabilización de las cuentas públicas y la ampliación del potencial de crecimiento económico. Se trata de políticas de carácter impopular, con costes sociales a corto plazo y beneficios que se recogerán a largo plazo.

El penalti ha sido injusto, o al menos muy riguroso, pero el árbitro lo ha sancionado y el balón está depositado ya a once metros de la portería. ¿Seremos capaces de pararlo?

La PAC es cosa de todos

Joaquín Olona

Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco.

El pasado 12 de abril, el comisario de Agricultura y Desarrollo Rural Dacian Cioloș afirmó ante el Parlamento Europeo que "la política agrícola común va dirigida a toda la sociedad. Es política de todos, y no solo de quienes trabajan en el sector. La agricultura europea tiene que ver con la seguridad de los alimentos, pero también con el paisaje, el empleo, el medio ambiente y el cambio climático". El comisario invita a todos los ciudadanos y organizaciones interesados, activos o no en este sector, a participar en el debate sobre el futuro de la PAC.

Con independencia del valor, validez y utilidad real de una consulta pública de este tipo, la iniciativa del comisario merece interpretarse como un gesto a favor de una PAC verdaderamente política, que es el primer requisito que debería afrontar en serio la nueva reforma. El tradicional enfoque tecnocrático del que ha sido objeto la PAC no solo le ha restado legitimación social sino que la ha llevado a una burocratiza-

ción exagerada y, lo que es peor, la ha puesto en peligro. Tuvimos que asistir a una grave crisis alimentaria mundial (2008) para que algunos comprendieran que la agricultura europea no puede ni debe dirigirse mediante criterios estrictamente económicos. Ni la ciencia económica, por sí sola, tiene todas las respuestas ni está completamente exenta de componentes ideológicos que, en todo caso y en un contexto democrático, corresponde considerar a los políticos y no a los funcionarios de Bruselas.

Este nuevo enfoque también contribuye a que los agricultores y sus organizaciones profesionales dirijan más sus esfuerzos a influir en el diseño de la nueva PAC que a intentar adivinar y anticipar sus novedades. También a trasladar el debate a la sociedad haciéndolo comprensible al público en general.

El comisario Cioloș ha planteado el debate público sabiendo que los europeos tienen una valoración inicialmente favorable al apoyo de la agricultura, pero sa-

biendo también que este apoyo debe hacerse más expreso ante un escenario financiero mucho más restrictivo. Las encuestas llevadas a cabo en el marco del Eurobarómetro reflejan efectivamente el apoyo ciudadano. La última, realizada entre el 13 de noviembre y el 9 de diciembre de 2009, pone de manifiesto que existe una amplia mayoría, el 83%, que apoya el mantenimiento del presupuesto comunitario destinado al apoyo de la agricultura. Esta mayoría se ha ido incrementando desde 2006. Este resultado es coherente, y queda explicado, por el hecho de que el 90% de los europeos entienden que la agricultura y el medio rural resultan vitales para el futuro de Europa. Dos tercios de la población europea estiman que el presupuesto de la PAC es adecuado o suficiente y solo un 17% consideran que es demasiado alto. El 70% coincide en que las ayudas financieras a los agricultores deberán mantenerse o incrementarse durante la próxima década.

La opinión pública europea

considera que los grandes objetivos de la PAC siguen vigentes. Estos no son otros que contribuir a la calidad y la seguridad alimentaria, proporcionar un nivel de vida adecuado a los agricultores, garantizar unos precios razonables a los consumidores y proteger el medio ambiente, incluyendo la lu-

Los europeos tienen una valoración favorable al apoyo de la agricultura, pero sabiendo que este apoyo debe hacerse más expreso ante un escenario financiero más restrictivo

cha contra el cambio climático.

El 61% de los europeos no cree que la agricultura sea una de los principales factores del cambio climático, pero el 46% considera que, desde la agricultura sí que puede luchar de forma muy eficaz contra dicho fenómeno. De hecho, el 82% piensa que la UE debería ayudar a los agricultores a cambiar su forma de trabajar para combatir el cambio del clima.

Pero es de vital importancia que la nueva reforma de la PAC, como política pública que busca el interés general y que se financia con el dinero de todos, concite el apoyo social más amplio posible y este no quede limitado exclusivamente al del propio sector agrario y al de los expertos. Hay que desear por tanto que la iniciativa del comisario Cioloș se traduzca en una amplia participación pública que ayude realmente a configurar la PAC que se necesita. Es por ello que, desde nuestro Colegio, animamos a todos a expresar su opinión en http://ec.europa.eu/agriculture/cap-post-2013/debate/index_es.htm